

CONTRA EL COMUN ADVERSARIO LA PERMANENCIA DEL REGIMEN FRANQUISTA

UNCA fué más actual que en el presente el pensamiento del predicador: «Generación va, y generación viene, mas la tierra siempre permanece». La vanidad de los tiranos pasa como un sarampión, pero la idea del bien queda. Es inmortal. Permanece radiante y esplendorosa porque ya fué en los siglos que nos han precedido.

La soberbia de los tiranos siempre fué vencida por la acción del tiempo. Ella es semejante a un harpo que se abraza al primer contacto que tiene con el fuego. El dictador de grandeza de un dictador no prospera nunca, ya que cuando más seguro parece estar en el poder, está más parecido a ser derribado por el pueblo.

La vanidad y desmedida ambición de aquellos que creían en la permanencia del régimen franquista. Quienes así pensaron no tuvieron en cuenta que, en la vida político-social, todo pasa como las sombras. Ni humildes fueron en sus vaticinios «cristianos», ni bondadosos para seguir e imitar las acciones que nos ofrece la historia. Y ahora constatan, apesadumbrados, que «el torcido no se puede enderezar»; y lo falso no puede convertirse.

La permanencia del régimen no les dejó vivir tranquilos. Todo el mundo de la tiranía se viene abajo. Y los que se insensatan, aún pretenden vivir en la miseria que se lleva al viento. No pueden disimular su aflicción de espíritu. Se sienten tristes, humillados, pero intentan aplicar nuevos métodos gubernamentales para seguir perviviendo. Se aferran al mal. No saben que la vida pasa como una ráfaga. Y que, con la vida, también pasan los hombres. Y con los hombres, los falsos sistemas de gobierno creados para someter y esclavizar a la humanidad.

El régimen franquista, habiendo perdido la confianza en sus hombres e instituciones, confía en un milagro que le proporcione permanencia y vida. Mas lo que está muerto no puede resucitar, como lo que no puede ser bueno. Quien dice tiranía, dice opresión. Y la opresión impuesta por los que hoy son sus dioses contados, comienza a partirse irremediablemente.

Ya fué dicho oportunamente: «Todo se transforma en la existencia. Y lo que no se transforma, perece. Mantenerse sin modificación en un sitio, en un estado, es morir de manera más o menos lenta, pero inexorablemente. De ahí que, con verdadera inquietud, busquen los gobernantes franquistas el procedimiento mágico para asegurar la continuidad del sistema totalitario.

Si no hubiesen olvidado la doctrina cristiana, contra la que van, y a la que no creen, pensarían de

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT
Toulouse 27 de Marzo de 1955 - Año XI - N.º 371 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

EL HECHO de la SEMANA

La publicación de las actas concernientes a la célebre y enigmática conferencia de Yalta, ha provocado correos racionales y terrores retrospectivos en los supervivientes de aquella que pudo ser memorable fechoría.

El «premier» Churchill se mesaba una cabellera imaginaria, escandalizado por el «shocking» en el cual sumerge la audacia yanqui:

«¿Dónde vamos a parar! ¿Chora en adelante no vamos a poder resolver en secreto los problemas del mundo? «Siempre bajo la amenaza de que los pueblos se enteren extemporaneamente de cómo los tratamos».

Sobrada razón le asiste al «lider» conservador. Sobre mentir en las conclusiones públicas, sobre sembrar esperanzas vanas que de antemano se sabe no serán mantenidas, correr el riesgo de que salgan a la publicidad los forcejeos en los cuales la pútrida está constituida por millones de vidas humanas. La buena gente no ha podido olvidar aún aquello de: «los pueblos podrán escoger libremente el régimen de su elección».

Tiene razón mister Churchill. Aquel su gesto de victoria, con los dedos en V, creemos que, más que victoria, simbolizaba un colectivo apelativo de... cornudos.

Otros escarceos evidenciaron la avetada conferencia: A la pregunta de Stalin sobre «cuántas divisiones tiene el Vaticano», respondió el Papa algún tiempo después: ««Dedícle a José, mi hijo bienamado, que mis divisiones están en el cielo». Muy finamente, el pontífice le dió a entender que si los partidos comunistas eran otras tantas «quintas columnas», los millones de confesionarios eran a su vez otras tantas «cajas de reclusas» escapadas por el mundo.

Todo ello, a mayor gloria y beneficio de los conductores de pueblos.

EL REGIMEN TOTALITARIO «FORMULA CRISTIANA»

EXISTE inteligencia y cultura, como existe asimismo verdad y... ausencia de mentira, que no es forzosamente la verdad, aunque pudiera llegar a serlo, como pudiese coincidir en ser a un tiempo inteligente y culto. Las entidades conducidas por hombres inteligentes, raramente pierden opción en su curso a través de los hechos que caracterizan la vida política y social del mundo. Así vemos que perduran a través del tiempo y de los acontecimientos, aquellas que en su seno mantienen en vigor todas las aptitudes y temperamentos capaces, en un instante dado, de acertar con la solución que los problemas requieren.

En cambio, los organismos que se fundan en su masa mayor únicamente, que de una vez y para siempre se unen a una mayoría nacida en su seno por un azar de elección, ven escindir repetidamente sus masas. Efectivamente, las minorías que se ven rechazadas sistemáticamente y olvidadas y aún desconocidas en su propia morada, pasan forzosamente a constituir nuevas entidades, no por minúsculas menos caracterizadas.

por EMILIO VIVAS

En el primer caso citado, podemos, sin temor a errar, colocar la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. El hecho reconocido de estar prácticamente controlada por la Compañía de Jesús, no quita fuerza a nuestro aserto. Si los jesuitas son su minoría más activa, no por ello dejan de dar a cada una de las restantes adecuado papel en la tragi-comedia que constituye su historia.

Para nadie es un secreto que el Vaticano ha considerado la sublevación militar española como una nueva «Cruzada» que unir a las numerosas que se organizaron en su nombre a través de su azarosa historia. El hecho de que la sublevación militar fuese favorecida y efectuada de acuerdo con Hitler y Mussolini, no quiere decir que éstos no hayan sido a su vez simples peones en manos del pontífice romano. Si bien es cierto que han menudeado las citas en torno a los viajes efectuados por ciertos generales españoles y políticos reaccionarios a Italia y Alemania, ello no puede hacernos olvidar la visita (sin bombos ni platillos) que en 1934 realizó a nuestro país el general de la Compañía de Jesús, padre Ledochowski, de origen austriaco. Esta y no otra fué la primera piedra colocada en ese monumento de traiciones que se llamó y, seguiremos llamando «cruzada», porque no queremos que deje de vincularse a la Iglesia Católica.

El Vaticano no precisa recordar con excesiva frecuencia que el actual régimen de España es hechura suya. Le basta saber que todos

Postal Madrileña CAMBIO DE EMBAJADORES

EL Sr. James Dun, embajador de los Estados Unidos en Madrid, ha sido destituido por el gobierno norteamericano. Partidario del general Franco, amigo de la reacción, fué elegido por Mr. Foster Dulles, para desempeñar una importante misión diplomática cerca del gobierno de El Pardo. Circular por Madrid rumores muy sabrosos en torno a la destitución del antiguo embajador. Y se dice que el Sr. James Dun no ha sabido imponer su personalidad para que fueran respetadas las cláusulas establecidas en el Pacto EEUU-Franco.

Desempeñó el Sr. James Dun un buen éxito en sus nuevos trabajos diplomáticos. Su gestión en la España fascista no podía ser otra de la que ha realizado: apoyar al dictador para que se consolidara la tiranía en la punta occidental de Europa.

La prensa de la hora anuncia con grandes titulares que el trasatlántico «Constitución» hará una escala especial en Algeciras el día 16 de marzo, para permitir que el nuevo embajador norteamericano en España, John Davis Lodge, desembarque directamente en el territorio español en vez de hacerlo en Gibraltar.

¿Cuáles son las instrucciones que lleva el nuevo embajador? Estudiando el eclipse de las negociaciones hispano-norteamericanas, no es difícil pronosticar acerca del asunto. El Sr. Lodge tiene la misión de hacer cumplir ciertos compromisos fijados en el Pacto firmado entre la Casa Blanca y El Pardo, ya que los Estados Unidos no están dispuestos a que el generalísimo falangista juegue con la personalidad de los U.S.A.

El Sr. James Dun fué el enviado propio para fraguar el pacto que ha deshonrado a los EEUU. Nos daríamos por satisfechos si fuera el inteligente y severo Sr. Lodge, el hombre indicado para terminar con una farsa que atenta contra la dignidad de los pueblos democráticos. ¡Ojalá sea así, por la personalidad de los pueblos norteamericanos, y por la salud política y moral de nuestra querida España!

Juan ESPAÑOL

JUANILLO.

La actualidad COMENTADA

CUANDO los refugiados preguntábamos qué se ha hecho del oro español?, se nos contestaba siempre de la misma manera: está depositado en el Kremlin. Y parodiando la célebre «Sonatina» de Rubén Darío, añadían:

«El palacio soberbio que vigilan los guardas, que custodian cien rusos con sus cien alabardas, un lebré que no duerme y un dragón colosal».

Y nosotros, pobres infelices de buena fe, lo creíamos. Después, pasado algún tiempo, encontramos raras ciertas adquisiciones o dispensas indagábamos y la respuesta era que, «todo ha sido y es posible gracias al oro español». Algo raro en verdad, pues si Rusia se había tragado nuestro tesoro, ¿cómo era posible se produjeran hechos ocasionales de nuestra peripetia? No nos explicábamos y naturalmente lo achacábamos a las graciosidades de un chusco incapaz de hablar en serio o de querer salirse por la tangente para probarnos de que, «estaba enterado de todo» sin saber a ciencia cierta nada de nada.

Peró ahora es diferente. Sin preguntar, sin indagar, y cuando ya ni tan siquiera se nos ocurría romper la cabeza, seguros de su inutilidad, en el noble afán de descubrir ciertos misterios, don Indalecio Prieto, en uno de sus famosos artículos que viene publicando semanalmente en el órgano y portavoz de su partido, «El Socialista», quejándose de que los franquistas se «metan» continuamente con Méjico achacándole el robo del cargamento de oro transportado por el yate «Vita», exclama sorprendido e indignado: «Por que los ministros y representantes de Franco sólo promueven barullo en torno de Méjico, equiparándolo o poco menos con la U.R.S.S. y callan respecto de otros países que también han tenido que ver con bienes españoles manejados por republicanos? (El subrayado es nuestro). No será por ignorancia. Franco debería querrelarse, cuando menos, contra los gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Francia, y hasta contra el Bey de Túnez!».

En diversas partes existen o existieron fondos españoles sin que de ellos sepa su auténtico propietario. El Pueblo español ha sido vilmente robado, explotado y empujado a la mendicidad por los elegidos para administrar sus bienes. En numerosas ocasiones desde las columnas de ESPAÑA LIBRE nos hemos referido al asunto, inculpándonos «gentes extrañas» de exagerados y hasta de calamitadores, como por ejemplo, los señores Negri (don Juan) y Alvarez del Vayo (don Julio), las dos catastróficas eminencias grises de la España republicana, como ser-viles lacayos de Moscú.

Hambre y miseria en el pueblo de España. Hartura y opulencia en sus administradores. Contradicción enorme y que sin embargo, se repite con frecuencia en los círculos políticos españoles, hasta el punto

Por J. GUIRAUD

de hacer renegar a la inmensa mayoría de la clase obrera de cuanto con la política se relaciona al permitir tamaños e inmundos atrocidades. Sus practicantes forman larga cadena y los intereses creados les permiten envolverse entre el espeso velo del misterio.

Lefmos, no sabemos cuándo ni dónde al fallarnos lamentablemente la memoria, una lista de nombres a los que el contacto con la política no ensució, muriendo pobres. Leemos la palabra «republicanos», una nomenclatura de naciones y hasta el señalamiento del «bey de Túnez! Pero jamás hemos leído, en sitio alguno la enumeración completa de los «ladrones», sin tapujos, a cara descubierta, que por ser conocidos de diferentes hombres públicos, difidultades no hay para ponerlos a la vindicta pública. El gesto sería honrado, sin comparación con el célebre «delateu» (delatad) de D. Francisco Cambó, del que nos apartamos en todo momento.

«Gémir, prir, pleurer est également léche», dijo Alfred de Vigny. Sintiéndonos el pueblo conpenetrado con él, esperamos que un día E-X-I-J-A. ¡Y horror para el que encuentre en su camino!

El Papa y el Cardenal Segura

Londres, marzo (OPE).—El «Daily Express» ha publicado el siguiente despacho de Roma enviado por la agencia Express News Service: «El Vaticano está a punto de adoptar medidas tajantes contra el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, que cuenta 75 años de edad y se niega a retirarse a pesar de haberse sugerido el Papa. El portavoz del Vaticano ha manifestado: «El cardenal ya no está al frente de la archidiócesis de Sevilla. El doctor Bueno Montreal, que fué designado para sustituirlo, ha sido nombrado por el Papa para sucederle».

También el «Times» ha publicado la siguiente información de su corresponsal en Roma: «En los círculos bien relacionados con el Vaticano se expresaba cierta preocupación por el temor de que el Papa se vea forzado a adoptar medidas rigurosas contra el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, que no ha abandonado la administración de su archidiócesis a pesar de las instrucciones papales, aunque el Vaticano ha desmentido oficialmente la noticia circulada en un principio de que el Papa había ordenado al cardenal Segura se retirase a un monasterio de Burgos.

«Al Vaticano se le ha creado una situación embarazosa por la campaña del cardenal Segura contra el gobierno español, contra la Falange y contra la persona misma del general Franco.

«En un opusculo distribuido por el cardenal se califica a éste de «amir de la verdad», se reprocha al general Franco el ser desajustado con el protestantismo y se denuncia la oposición de la Falange a la restauración de la monarquía en España».

LA VOZ DEL INTERIOR El tercer factor del drama

LA mayor desgracia que puede acontecer a una colectividad humana nace de la pérdida de la noción de su propia fuerza. Cuando un pueblo pierde la confianza en sí mismo se presiente la decepción y el relajamiento. El confiar al esfuerzo ajeno la solución de los problemas propios conlleva necesariamente la renuncia a la independencia de criterio y algo mucho peor que no es posible calificar con

Por R. CANTA CLARO

La propia inconsciencia surgida de un estado ambiental de derrota, debilidad, desesperación y vacío moral hace ver un lecho de rosas donde sólo crecen las malezas y matosales que ocultan a la vista los bordes del abismo. Un abismo profundo, insondable, en el que, de forma insensible, pero fatal, se hundiran los pueblos que olvidaron sus respectivas historias.

Este olvido llevó a Francia a la triste comedia que encarnara el tercer de los Napoleones. Similar fenómeno de flacidez nerviosa echó a Italia en los brazos de Mussolini e hizo que en la política alemana se impusiera la ley del «gangs» como sistema legal de regir los destinos de un pueblo. De Rusia hay que hacer una excepción hablando de estos términos. Contrariamente con

lo ocurrido a los pueblos de origen latino y europeo, el pueblo ruso tuvo la desgracia de no gozar nunca de las primicias que otorga un sistema de relativa libertad política. Careciendo de esta experiencia ha estado incapacitado hasta nuestros días para apreciar la diferencia de las luces con un estado de rezagado barbarismo. En aquellas latitudes el hombre fué siempre pieza de máquina sin voluntad. Y es forzoso reconocer que siglos de opresión y barbarie dejaron un sedimento doloroso que se transmite y perpetúa por propia ley de herencia. Lo que allí se soporta con fatalista y mística resignación, sería capaz por sí solo para hacer morir de añoranzas y pesadumbres a cualquier colectividad americana o europea.

Importa destacar, pues, que en tanto la familia humana no inaugure una novísima organización en la que no sean posible las desigualdades políticas, el hombre no sabrá crear sistema más aceptable que el nacido de la democracia bien interpretada, pese a todos sus posibles efectos. Interesa ante todo admitir las reglas del juego limpio en el diálogo de los gobernantes y gobernados; es la única manera de que puedan discutir los pueblos, educarse y canalizar sus inquietudes hacia rúas de más amplios horizontes. Sin que venga muy a cuento decirnos aquí una vez más que la

POR UNA ECONOMIA LIBERTARIA El por qué del término libertario

«Es indudable que los pobres disfrutan hoy lo que no hubieran podido conseguir los más poderosos de otros tiempos; pero esto no implica ventaja alguna mientras no aumente la posibilidad de adquirir lo necesario para la vida. El mendigo de una gran urbe puede gozar de muchas cosas de que se ve privado el campesino; pero esto no demuestra que la condición del menesteroso de la ciudad sea preferible a la independencia del labriego».— H. G.

Así, pues, lo que ha de importarnos es que el hombre no hipoteque su autonomía por el mendrugo, sino, a la inversa: que el pan que se lleve a la boca rezume aromas de libertad. Que el libérrimo labriego no tenga que envidiar las comodidades del urbano pordiosero.

Si no hubiere fracasado el liberalismo económico, al que trata de enmendar la plana el georgismo, no habría lugar a pensar en sustitutos. Si la economía política existe para justificar, reformar o negar la explotación del hombre por el hombre, procedamos a hacer balance, concretando lo que nos importa de cada hecho: lo que nos importa es el hombre de carne y hueso y no que haya de producir; más claro, nuestra preferencia se cifra en el hombre, como persona, y no como obrero; puestos a optar entre el consumidor y el productor, nos quedamos con aquél y la razón es obvia: ¡no más monopolios! Vamos a marchas forzadas hacia una economía dirigida y, si ha de ser el Estado, los patronos o los obreros los únicos dirigentes, la explotación económica se perpetúa, porque los intereses de clase no dejarán de subsistir. En cambio, en la persona colectiva del consumidor se funden todas las clases e intereses sociales; ella simboliza, como ninguna otra, la sociedad completa y, no obstante la necesidad creciente de ir a la calificación de lo «heterogéneo

mediante organizaciones colectivas que enlaza el federalismo específico, si el consumidor es el árbitro, la producción se liberará de la especulación mercantil que envenice, no sólo al producto y al productor, sino que a la sociedad en general.

Prescindiendo de términos médicos, hemos de convenir que todo sistema económico en el que las necesidades humanas puedan ser objeto de especulación, es un régimen de oprobios y cuantas más leyes se inventen para darle barniz científico, jurídico o moral, tanto mayor será el escarpio. Aceptando un principio regulador, basado en la justicia natural, en virtud de la cual todos los hombres nacemos con iguales derechos a la existencia y bienestar, la economía habrá de proyectarse al servicio y beneficio del hombre, la producción deberá orientarse hacia la satisfacción de las comunes necesidades y no en pos de la particular conveniencia.

El liberalismo económico erró. Sus premisas tratando de justificar lo injustificable, se han derrumbado. Los principios de libertad de empresa, libre iniciativa, concurrencia y universal mercado, etc., nos han conducido a la tiranía de los monopolios. En aras de la utilidad individual, los capitalistas se asocian entre sí, constituyendo poderosas corporaciones que acaparan mercados, producen lo que les conviene, venden al precio que se les antoja, controlan gobiernos, provocan guerras, destapan propagandas de odios, consumen el caos.

El liberalismo filosófico, al atravesar el enmarañado campo de la economía política, tronchó sus alas y lejos de seguir el ritmo de la evolución, remontando su vuelo por las regiones del libre albedrío, de la libertad de pensamiento, de asociación y autodeterminación, etc., elevando al hombre por encima de todas las cosas, descendió a la sima del materialismo individualista, generando en un egoísmo bestial, agresivo, retrógrado, disociador.

Ante hechos tales, si el optimismo con nosotros, sólo cabe un remedio: radicalizar el contenido humanista del liberalismo económico, yendo a una economía libertaria. Pero, es preciso apresurarse y advertir que el término «libertario» no significa una doctrina, que no es un teorema académicamente definido, con su enjambre de leyes normativas; sino, más bien, una tendencia, un propósito, una dirección, un cauce; nunca una meta; jamás un dogma. El Diccionario de la Lengua define capciosamente el concepto, pues dice así: «Libertario, ri. Adj.

oposición es al gobierno lo que la pantalla es a la luz; le resta brillo y esplendor, nadie lo duda, pero al mismo tiempo evita que deslumbré. El que evita el deslumbré ahorra la tragedia. El deslumbramiento napoleónico agotó a Francia en el curso desgraciado de dilatadas guerras y el mismo deslumbramiento universalista-universalismo bajo la opresión-alumbro una nueva versión de horrores con el hitlerismo que puso a Alemania fuera de la ley de convivencia.

Esto se comprende en España—mejor aún, no se ha dejado nunca de comprender—, empero una cosa es la comprensión y otra, muy distinta, confiar a imponderables o a los esfuerzos ajenos la empresa de liberarse del mortal peligro que se opone a la libertad. (Pasa a la página 4)

VOLANDERAS

Ha dicho Girón: «Hoy, entre los españoles, la justicia social se cifra hasta donde es posible la imperfección humana».

Y como quiera que el régimen franquista es imperfecto hasta la saciedad, la justicia social brilla por su ausencia.

«Ayuda norteamericana contra el cáncer en España».

«Clausura de la Asamblea de Adjuntos de las Escuelas del Magisterio».

«El ministro de Educación Nacional está segando las plantas del saber».

«Eso de las declaraciones del Cardillo español en la prensa de Lisboa».

«Los dictadores han montado una fábrica de bombos mutuos».

«La incorporación de España a la Organización Internacional del Trabajo».

«Los franquistas enviarán una delegación de vagos a la próxima conferencia general de la O.I.T. que se celebrará en Ginebra».

«Son falsos los rumores sobre la existencia de la viruela en España».

«Pero son ciertos los comentarios que se hacen sobre la descomposición del régimen franquista».

«La Monarquía, garantía de continuidad del Movimiento».

«El Movimiento de Continuidad de Falange no lo descubre ni los siete sabios de Grecia».

EMILION.

EL FRANQUISMO Y LA O. I. T.

PARACE que ya es un hecho la admisión de representantes franquistas en la Organización Internacional del Trabajo, de Ginebra, aunque sólo sea con el carácter de observadores.

Es un caso más de presión descaída del Gobierno de Norteamérica, que con estas cosas quiere condicionar a Franco, ya que no le son tanta insistencia le pide.

A pesar de todo, el hecho resulta sorprendente y es natural la alegría y satisfacción que refleja la prensa franquista.

Podríamos sacar a relucir textos de abundancia para demostrar que el ingreso es un atropello al espíritu y a la misma reglamentación de la O.I.T. Pero no queremos gas-

DECLAMADOR SIN MAESTRO NICOLAS

Erase un hombre a una barriga uncido. Erase una barraja omnipotente. Erase un general delirante y delirante, quiero decir vesánico y bandido. Erase un moro hecho cristiano—y pido perdón al moro y a Jesús muriente— porque su único Dios omnipotente era un Mammon con borlas de Cupido. Robó a mansalva al pueblo maniatado. Pingia ser un gran enamorado de la mujer, pero ninguna amiga soportaba sus grasas, y en la cumbre de su esplendor, murió con pesadumbre de un reventón de su voraz barriga.

JUAN DE LA LUZ

CRONICA DEL TRABAJO

Y cuando decimos que el capitalismo se internacionaliza, o internacionaliza sus actividades comerciales, ampliando y extendiendo la zona, ya limitada, de sus negocios, no exponemos la manifestación de un estado de ánimo pesimista, no nos encerramos en los reducidos negativos de las posibilidades de la lucha social, ni caemos en las redes de la desesperanza. Simplemente llamamos a las puertas del sentido de responsabilidad, colectiva e histórica, de los militantes sindicalistas para que estudien los problemas sociales de la hora, el progresivo desarrollo y extensión del movimiento organizado del proletariado. De ese movimiento al que debería indicarse, además de los objetivos inmediatos: el pan, la libertad, la cultura y la paz, es decir un mayor bienestar material y moral, una meta final a sus luchas: el establecimiento de una sociedad sin injusticia, sin clases explotadas y explotadoras, en la que el hombre sea dueño de sí mismo, orientador de su propio destino; forjador de una economía en provecho de todos, de cultura para todos, de paz para siempre. Que deje de haber millones de desgraciados viviendo en la miseria más extrema, millones de niños sin pan y sin escuela, millones de hombres sometidos a la explotación de unos grupos de banqueros dueños de todas las riquezas, que se ponen de acuerdo, por encima de las fronteras geográficas y lingüísticas, para acrecentar sus riquezas, para ampliar su poder económico y político.

A ese poder no se puede oponer con eficacia un proletariado desorientado por los efectos de una propaganda partidista, excesivamente parálisis y sectaria. Y cuidado que el proletariado de todos los continentes da prueba de su espíritu de insubmisión a los métodos de explotación del capitalismo. Apoyemos lo dicho con ejemplos: ALEMANIA.—Los sindicatos rechazan una propuesta de la patronal para reunirse conjuntamente bajo la presidencia del primer ministro. Los sindicatos basan su actitud en la negativa de los patronos respecto a la ampliación y extensión de las leyes de cespion.

CANADA.—Durante 110 días, 9.000 trabajadores afiliados al Automobile Workers' Union han sostenido una huelga en tres fábricas de la Ford Motor Company. El resultado ha sido un arreglo victorioso de aumento de salarios en bloque.

RODESIA DEL NORTE.—El día 3 de enero se declaró en huelga 35.000 trabajadores de las minas de cobre, afiliados a la Northern Rhodesian African Mineworkers' Union. Piden los huelguistas aumento de salarios. Es de notar que las minas de cobre habían rechazado de plano las reivindicaciones presentadas por los trabajadores. Los trabajadores se mantienen firmes en sus posiciones, sosteniendo

la huelga la totalidad de los empleados en las minas, conducta tanto más ejemplar si se tiene en cuenta que los 35.000 huelguistas hacen caso omiso de los avisos de despido que las compañías les han enviado.

A este efecto dice el Boletín de por J. Becuero

la C.I.O.L.S. correspondiente al mes de febrero último: «Los últimos informes de Rodesia del Norte, en el momento en que entramos en prensa, indican que la huelga de los mineros del cobre dirigida por la African Mineworkers' Union, continúa sólidamente, pese a las amenazas y a las provocaciones de las compañías. Además de despedir a todos los huelguistas y de amenazarlos con expulsarlos de sus casas, las compañías han hecho la oferta provocativa de pretender readmitirlos con pagas inferiores a las que practicaban antes de la huelga, y con pérdida de los derechos de pensión y otros beneficios.»

En estos ejemplos de tenacidad y acción solidaria de los trabajadores podríamos extendernos considerablemente para demostrar que el proletariado lucha dignamente en la defensa de su derecho a la vida frente a las provocaciones de los capitalistas, que para defender sus intereses despiden en masa a los trabajadores e intentan expulsarlos de sus hogares. Citamos estos ejemplos para demostrar que el proletariado a pesar de los estragos producidos por las dos últimas guerras, continúa defendiendo su pan y su libertad. Y creemos no estar equivocados si decimos nuevamente que si los dirigentes responsables de las organizaciones obreras supiesen hallar puntos de coincidencia en las cuestiones fundamentales que tienen relación con la misión del sindicalismo el ciclo de reacción que amenaza tanto el progreso de los hombres y de los pueblos podría cerrarse rápidamente, con la rapidez propia del curso de la historia, dejando libre paso a la marcha emancipadora del proletariado.

LA ESPAÑA RIDICULA

Federico García Sanchiz contra Orson Welles

MADRID (France-Press).—Después de recorrer a su antojo la historia y la geografía de España, y precisamente cuando faltaban muy pocas escenas para terminar su película «Mr. Arcady», Orson Welles se ha encontrado de pronto con un problema que podría sintetizarse en un dicho popular: «Le salió la criada respondona...»

Welles, aficionado a improvisar secuencias con personajes y ambientes naturales, resolvió trasladarse a Salamanca y Valladolid. En su película aparecía una especie de panomía, con planos a lo Pabst, mozalbetes del siglo XVIII y religiosos fantasmagóricos. Y descubrió, como en ocasiones anteriores, que elementos ajenos a la profesión cinematográfica cumplían su cometido mejor y menos gastos que el equipo contratado por los jefes de producción. Tres centenares de estudiantes de las Universidades de aquellas famosas capitales literarias actuaron como figurantes. Cada uno de ellos cobró cien pesetas por vestirse a la moda de 1700 y gritar y correr varias veces ante la cámara.

Las escenas más importantes, previas los trámites oportunos, tuvieron por escenario natural el Pabst de San Gregorio del Museo de

Escultura Religiosa de Valladolid. Ahí arranca el tremendo escándalo que conmueve a todo mundo intelectual. Cuando Welles y su gente habían regresado a Madrid, uno de los más temidos y respetados polemistas de habla castellana, Federico García Sanchiz, difundió una carta abierta enviada al director de «Mr. Arcady», en la que le requería para que dijese si era cierto que se habían obtenido en el Pabst

de San Gregorio imágenes de un carnaval a base de frailes con cabeza de paquidermo, y que, en ese caso sometería la película al dictamen de quienes «velan por el prestigio artístico y espiritual del país».

Suena que García Sanchiz, académico de la Española, Gran Cruz de Isabel la Católica y millonario por sus libros y sus conferencias celebradas en los mayores teatros con precios de Opera—es un especialista en campañas dialécticas. Periódicamente cruza el Atlántico y recorre la América Latina, con la misión particular—nunca recibió fondos oficiales—de «españolizar» según verbo irregular de su invención. Los temas elegidos para sus charlas en público promueven infaliblemente sacudidas políticas considerables. Debe imaginarse la expectación que existe ahora que acaba de anunciar que su próxima conferencia en un teatro de Madrid, llevará por título, «Yo acuso...» Y que el reo es Orson Welles.

Como quiera que el director y creador de «Mr. Arcady» se hallaba ausente de España en el momento de producirse la protesta de García Sanchiz, se encargó de aclarar la cuestión a uno de los miembros del grupo de coproducción indígena. Resultado de su intervención han sido nuevas cartas, nuevas crónicas y nuevas amenazas por parte del veterano académico.

El papel que este orador y escritor valenciano ejerce en la esfera de las Letras y el Arte es importante. Recuerda, en cierto modo, a Henri Jeanson. Pero García Sanchiz tiene pocos contactos directos con el cine. En una ocasión fue presentado a María Félix y dijo: «Es una diosa griega, de español, hecha mujer al Sol de México...» Sin embargo, el autor de la frase declinó cortemente la invitación para asistir al estreno de una película de la actriz mexicana.

En cambio, el último número de «Ecclesia» dedica sus dos páginas centrales a reproducir íntegramente el poema de Paul Claudel, titulado «Oda a los mártires de España» y en el cual cada vez se cita por tres veces a los «dieciséis mil sacerdotes asesinados», a los «dieciséis mil mártires», sin que la dirección de «Ecclesia» se haya creído en el deber de advertir en una nota que,

LA INTOLERANCIA del Cardenal

Por J. Zafón Bayo

El cardenal Segura se ha distinguido siempre por su intolerancia. Si hay un ejemplar humano que personifique como ninguno otro, a la España católica y ultramontana ese es, sin vuelta de hoja, el cardenal Segura.

Tiene el arzobispo de Sevilla todo cuanto puede poseer un espíritu obstinado, inflexible. Vive de espaldas a la evolución. Por su manera de ser y pensar, el cardenal es un hombre del medioevo. No hay más fe que la suya, ni más Dios que el defendido por su mente primitiva.

La España vieja y feudal está personificada en este servidor fiel y devoto de los principios sacros de la Iglesia. Para él, la teoría del libre examen es Reforma, revolución, caos social. Los principios no sufren variación para don Pedro Segura. Los hombres deben ser esclavos de las ideas, materia vil y codiciosa puesta al servicio de la Divinidad...

Si el arzobispo de Sevilla está en pugna con Franco es porque aquel considera a éste como un vendido a los herejes extranjeros. Como consecuencia de esta lucha entablada entre el jefe del Estado falangista y el representante más genuino del catolicismo español, ha surgido un conato de oposición al régimen que nadie adivina las consecuencias que puede acarrear.

No nos mueve el afán de defender al fanático cardenal. Fuera y malicia tiene para defenderse con sus propias armas. Pero justo es reconocer que, situado en el plano de acérrimo defensor del pensamiento católico español, enemigo de toda civilización y progreso, el arzobispo de Sevilla tiene razón al encarsarse con Franco, representándolo como un traidor a la idea inicial de la cruzada.

El levantamiento franquista contra la legalidad constitucional y republicana tuvo como base tres objetivos. Primero, acabar con toda idea que no fuera la meramente católica. Segundo, imponer la dictadura para instaurar la monarquía tradicionalista española. Y tercero, imponer el imperio negro de la cruz.

Quien más fiel se ha mantenido a esos fines ha sido el cardenal Segura, y cuando comprueba que la monarquía no vuelve al país, que Falange impone sus postulados y que la «Patria católica» es vendida al extranjero, el fanático e intransigente prelado se alza en rebeldía no sólo contra el gobierno de Madrid, sino contra el mismo Vaticano, no admitiendo que ni el pontífice romano se inmiscuya en la dirección de los asuntos políticos españoles.

Cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

Paul CLAUDEL y la propaganda franquista

Madrid, marzo (OPE).—La revista «Ecclesia», órgano del Episcopado español, sigue sin recoger la pastoral del obispo de Las Palmas, monseñor Pildain, sobre la no catolicidad del sindicalismo vertical y falangista, aunque la verdad completa es que tampoco ha recogido las conferencias que sobre la catolicidad de dicho sindicalismo está dando el Padre Brugaraia, jesuita, para contestar indirectamente al referido prelado y defender ahora lo que él mismo había criticado.

En cambio, el último número de «Ecclesia» dedica sus dos páginas centrales a reproducir íntegramente el poema de Paul Claudel, titulado «Oda a los mártires de España» y en el cual cada vez se cita por tres veces a los «dieciséis mil sacerdotes asesinados», a los «dieciséis mil mártires», sin que la dirección de «Ecclesia» se haya creído en el deber de advertir en una nota que,

(Viene de la página 1)

vivencia de lo heterogéneo es menester para que el progreso continúe su marcha ascendente, sin otro principio regulador que el flexible de la libertad e inflexible de la justicia, y cuando ambas se hallan en conflicto, que la libertad ceda, concentrándose en la particular órbita; de ahí la conocida definición: «mi libertad termina donde empieza la del prójimo».

Las figuras señeras del liberalismo se han mantenido en ese sentido: Adam Smith, el que más se cita en los modernos tratados de economía política, escribió: «El Gobierno... está en realidad establecido para la defensa de aquellos que tienen algo, contra aquellos otros que nada poseen». Eliseo Reclus, un santo laico, coincide: «... es una ley en la Naturaleza que el árbol eche sus frutos, que todo Gobierno florezca y fructifique en caprichos, en tiranías, en usuras, en asesinatos y en desgracias sin cuenta». Miguel Bakunin, el más fervoroso anarquista: «... El Estado es la suma de las negociaciones de las libertades individuales de todos sus miembros... El mejor hombre, el más inteligente, el más generoso, el más puro, se malará infaliblemente en ese oficio...» Pedro José Proudhon, discutiendo temas económicos, dice: «... no busco discípulos, sino auxiliares...» M. González Prada, ante la muchedumbre que le aclama como líder, advierte: «No vengo a guiar, sino a dejarme conducir por el buen camino». Marín Civera, humano, humanista, aborda la cuestión de esta guisa: «Bien está que la Economía se organice, que el esfuerzo se encauce, que los bienes que pro-

duce el trabajo se canalicen y se distribuyan con equidad; pero es que todo en la vida no es organización férrea sin salida hacia horizontes de libertad. Aun en las mismas doctrinas sociales de avanzadas doctrinas sociales de avanzada se observa la tendencia marcada de una ordenación excesivamente disciplinada del trabajo y de sus relaciones con la sociedad. Tanto el socialismo como el sindicalismo y el comunismo cifran su éxito en una organización fuerte de la sociedad y en la sujeción a planes sin discrepancias posibles». Herbert Spencer, muy leído y estimado por George, concretó: «... la evolución de la

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

Cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

POR UNA ECONOMIA LIBERTARIA El por qué del término libertario

III

duce el trabajo se canalicen y se distribuyan con equidad; pero es que todo en la vida no es organización férrea sin salida hacia horizontes de libertad. Aun en las mismas doctrinas sociales de avanzadas doctrinas sociales de avanzada se observa la tendencia marcada de una ordenación excesivamente disciplinada del trabajo y de sus relaciones con la sociedad. Tanto el socialismo como el sindicalismo y el comunismo cifran su éxito en una organización fuerte de la sociedad y en la sujeción a planes sin discrepancias posibles». Herbert Spencer, muy leído y estimado por George, concretó: «... la evolución de la

SOBРАН PRECEDENTES

Las figuras señeras del liberalismo se han mantenido en ese sentido: Adam Smith, el que más se cita en los modernos tratados de economía política, escribió: «El Gobierno... está en realidad establecido para la defensa de aquellos que tienen algo, contra aquellos otros que nada poseen». Eliseo Reclus, un santo laico, coincide: «... es una ley en la Naturaleza que el árbol eche sus frutos, que todo Gobierno florezca y fructifique en caprichos, en tiranías, en usuras, en asesinatos y en desgracias sin cuenta». Miguel Bakunin, el más fervoroso anarquista: «... El Estado es la suma de las negociaciones de las libertades individuales de todos sus miembros... El mejor hombre, el más inteligente, el más generoso, el más puro, se malará infaliblemente en ese oficio...» Pedro José Proudhon, discutiendo temas económicos, dice: «... no busco discípulos, sino auxiliares...» M. González Prada, ante la muchedumbre que le aclama como líder, advierte: «No vengo a guiar, sino a dejarme conducir por el buen camino». Marín Civera, humano, humanista, aborda la cuestión de esta guisa: «Bien está que la Economía se organice, que el esfuerzo se encauce, que los bienes que pro-

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

duce el trabajo se canalicen y se distribuyan con equidad; pero es que todo en la vida no es organización férrea sin salida hacia horizontes de libertad. Aun en las mismas doctrinas sociales de avanzadas doctrinas sociales de avanzada se observa la tendencia marcada de una ordenación excesivamente disciplinada del trabajo y de sus relaciones con la sociedad. Tanto el socialismo como el sindicalismo y el comunismo cifran su éxito en una organización fuerte de la sociedad y en la sujeción a planes sin discrepancias posibles». Herbert Spencer, muy leído y estimado por George, concretó: «... la evolución de la

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia española se retire de la dirección política del país? Porque puestos a ser consecuentes, Segura es más franquista que Franco y más papista que el Papa, y a pesar de reconocer que el arzobispo de Sevilla es un fanático acérrimo, hay que admitir que no es un intruso como Pacelli, ni un traidor como Franco, sino un desquiciado de la Edad Media, que, a semejanza y hechura de la Iglesia Católica Española, lucha en favor de la Inquisición moderna contra el progreso y la evolución de los hombres libres.

cuando el Vaticano presencia la lucha desde lejos y se pregunta qué se podría hacer con un hombre así, nosotros podemos responder: si se pretende obligar al cardenal a que se retire a un convento, por qué no se trabaja para que la Iglesia

GENIALIDADES

DOS METODOS

Soy partidario de la igualdad económica y social, porque sé que, fuera de esta igualdad, la libertad, la justicia, la dignidad humana, la moralidad y el bienestar de los individuos, lo mismo que la prosperidad de las naciones, no serán nunca más que otras tantas mentiras. Pero, partidario a pesar de todo de la libertad, condición primera de la humanidad, pienso que la igualdad debe establecerse en el mundo por la organización espontánea del trabajo y la prosperidad colectiva de las asociaciones productoras libremente organizadas y confederadas en los municipios y por federación igualmente espontánea de los municipios, pero no por acción suprema y tutelada del Estado.

Abi está el punto que divide principalmente a los socialistas y colectivistas revolucionarios de los comunistas autoritarios paritarios: uno y otro partido quieren igualmente la creación de un orden social nuevo fundado únicamente sobre la organización del trabajo colectivo, inevitablemente impuesto a cada uno y a todos por la fuerza misma de las cosas, en condiciones económicas iguales para todos, y sobre la apropiación colectiva de los instrumentos de trabajo.

Sólo que los comunistas se imaginan que podrán llegar a ello por el desenvolvimiento y por la organización del poder político de las clases obreras y principalmente del proletariado de las ciudades, con la ayuda del radicalismo burgués, mientras que los socialistas revolucionarios, enemigos de toda liga y de toda alianza equívoca, piensan, al contrario, que no pueden alcanzar ese fin sino por el desenvolvimiento y por la organización del poder político sino social, de las masas obreras tanto de las ciudades como de los campos incluyendo a todos los hombres de buena voluntad de las clases superiores que, rompiendo con todo su pasado, quisieran francamente asociarse a ellas y aceptar integralmente su programa.

De ahí, dos métodos diferentes. Los comunistas creen deber organizar las fuerzas obreras para apoderarse del poder político de los Estados. Los socialistas revolucionarios se organizan en vista de la liquidación de los Estados. Los comunistas son los partidarios del principio y de la práctica de la autoridad, los socialistas revolucionarios no tienen confianza más que en la libertad.

Unos y otros igualmente partidarios de la ciencia que debe destruir la superstición y reemplazarla en la fe, los primeros serían imperiosos; los otros se esforzarán en propagarla, a fin de que los grupos humanos, convencidos, se organicen y se confederen espontáneamente, libremente, de abajo arriba, por su movimiento propio y con arreglo a sus intereses reales, pero jamás de acuerdo con un plan trazado de antemano e impuesto a las masas ignorantes por algunas inteligencias superiores.

Miguel BAKUNIN

Mesa redonda

Conferencia pronunciada por el señor P. Bosch-Gimpera, en el Ateneo Español de México

LA LIBERTAD ANTE LA HISTORIA Y LA CULTURA

(Conclusión)

La destrucción del imperio romano por las invasiones germánicas crea el patriarcalismo que organiza la Europa feudal combinando el sentido de democracia tribal europea con la herencia romana. En realidad la Europa feudal, con las limitaciones de la masa rural sierva, consolida las instituciones democráticas del gobierno asistido por los pares, de las dietas representativas y de las autoridades que se subordinan y por encima de las cuales el rey carece de poder efectivo. Cuando el feudalismo decae y se consolida el poder real favorecido por la influencia del renacimiento del derecho imperial romano—los municipios—que como las repúblicas italianas representan una continuación de las democracias antiguas—y los parlamentos, junto con la filosofía democrática escolástica, mantienen el sentido de la libertad y de la democracia en Europa. Algunos pueblos proclaman ya una carta de los derechos del hombre; el código feudal de los Usatges catalanes y la Carta Magna inglesa, así como los parlamentos luchan por hacer efectiva su participación en la soberanía y el de Cataluña logra tener un poder legislativo propio y hasta un ejecutivo independiente del real (la diputación del General). En la filosofía política Eiximenis prevé el momento en que ya no habrá monarquías y en que todos los pueblos se organizarán en repúblicas libres como las italianas.

El Renacimiento con el ensanchamiento del mundo y con la influencia del humanismo clásico, for-

tifica el sentido de libertad del hombre y descubre ilimitados campos para su actividad. La Reforma, al principio, con el libre examen y la oposición a la autoridad dogmática y disciplinaria de Roma, fomenta también el sentido de la libertad. Por una extraña paradoja, después de la revolución de los campesinos, Lutero liga la suerte de la Reforma a la voluntad de los príncipes y nuevamente se repite el contagio de la Iglesia con el sentido autoritario del poder político como en los primeros tiempos, al convertirse en iglesia de Estado, se contagió de los métodos de éste y comenzó la represión violenta de las herejías con la imposición de la ortodoxia de Nicea a los arrianos por la autoridad imperial y las ejecuciones de herejes que inició la de Prisciliano, el místico gallego, un antiemperador en Alemania. La Reforma y la lucha contra ella llevará a las guerras religiosas, a la Inquisición—incitada contra los judíos—y a la misma intolerancia en los dos campos, pues también Inglaterra ejecutó a católicos y los puso fuera de la ley, y Calvino encendió hogueras para Miguel Servet. La libertad política acabó de naufragar con las doctrinas absolutistas de que fue campeón Jacobo I de Inglaterra en lo doctrinal y con la monarquía española con su organización totalitaria que conoció los precedentes de los modernos Estados totalitarios: juicios de limpieza de sangre, policía de fe, con los familiares de la Inquisición, verdadera Gestapo, censura de libros y prohibición de estudiar en las universidades extranjeras contaminadas por el protestantismo.

La guerra mundial pareció una vuelta a la normalidad democrática y a la libertad que había de crear una organización mundial sobre más amplias bases que la antigua Sociedad de Naciones, garantizando para todos los pueblos. A los derechos del hombre se agregan el derecho a la seguridad, incluso económica.

No parece que se esté en vías de lograrlo y subsisten regímenes totalitarios, dictaduras y contagios de la mentalidad y de los métodos del adversario incluso en los países más aparentemente democráticos. Las crisis económicas, lo mismo que las necesidades militares y el creciente ensanchamiento de la competencia estatal anulan al individuo y limitan su libertad. El desarrollo de la técnica lleva a un mismo resultado y la civilización actual parece carecer de un estimulante espiritual y de un ideal. Serán vencidas estas limitaciones y se impondrá un nuevo humanismo más amplio y generoso, que logre incorporar a los pueblos retrasados, todavía la mayoría de los habitantes del planeta?

Parece cierto que nos hallamos ante una nueva etapa de la Historia en que se decidirá si los gérmenes

de la libertad, cuya idea no ha perecido, no serán ahogados por limitaciones todavía más grandes que las que los han ofuscado en los tiempos pasados.

Si esto ha de lograrse es evidente que sólo una mayor difusión de la cultura animada del espíritu de la libertad habrá de ser posible y que para ello es preciso que la educación de las masas cree el clima propicio en el que el sentimiento de la dignidad del hombre se fortifique. Sólo cuando esto se logre, las masas reclamarán e impondrán una nueva «religión de la libertad». A condición de que no preñezcan las selecciones que puedan orientarla y de que la «intelligencia» no deserte, no se someta o no traicione como a menudo ha hecho por pereza o por comodidad, reclusa en su torre de marfil o acogida al plato de lentejas de los poderosos.

Tenemos nuevamente planteados los problemas que repetidas veces ha planteado la Historia para la libertad y sus limitaciones, en mucho más amplia escala que en los tiempos pasados. Si los valores de la civilización han de subsistir, habrá de ser con la libertad y con la cultura.

Londres, marzo (OPE).—Un despacho cursado desde Madrid por la B.U.P. y publicado por el «Daily Express», dice lo siguiente:

«La suprema autoridad del general Franco acaba de ser discutida por primera vez, en lo que concierne al plan confeccionado para la restauración de la monarquía. Dias pasados, un grupo de falangistas invadió la Universidad Central y fijó en los tableros de anuncios unas hojas en las que se ataca a dicho proyecto. Procedieron después a cantar su himno «Cara al Sol», haciendo el saludo brazo en alto. Seguidamente, los falangistas, que llevaban la camisa azul con corbata negra, repartieron hojas entre profesores y estudiantes. Entre ellas se reindicaba para la juventud española el derecho a ser oída «en el problema fundamental de resolver el futuro político español.»

«Por otra parte, el gobierno ha concedido autorización para que el periódico «Aribas», órgano de Falange, publique una entrevista con don Juan Carlos, nieto de Alfonso XIII y rey de España en caso de que la monarquía se restaurase.»

(Un despacho publicado por varios diarios franceses precisa que las hojas falangistas decían: «¡El rey no! ¡Franco no! ¡Queremos el Estado sindical!»)

FALANGISTAS contra FRANCO

GIRONADAS

DECIDIDAMENTE, si no existiera el ministro del Trabajo de Franco, tendríamos que inventarlo. Su cínica y continua serie de burradas son venero inagotable para el periodista libre.

Ahora mismo acabo de perpetrar una alocución por radio destinada a los trabajadores españoles que viven en América. En su peroración, Girón no se ha parado en barras y ha hecho afirmaciones como las siguientes:

«Hoy, entre los españoles, la justicia social se ejerce hasta donde es posible en la imperfección humana.»

Sin duda la imperfección humana es muy grande entre los manzanas falangistas, pues que esa justicia social reina por su ausencia en nuestro desgraciado país.

Ya entrado en harina el ministro suelta esto otro:

«España está en la vía de la libertad por la que habéis luchado muchos de vosotros.»

Bueno, aquí el cinismo es irritante. La libertad en España, ya se sabe, está en una vía muerta.

Más adelante se puso a enumerar a los españoles de América y citó a los asturianos, a los montañeses, a los gallegos, a los canarios y a los riojanos. Los otros no cuentan, por lo visto, para Girón. Ni falta que hace, se dirán los agraciados.

respuesta nos lo da el periódico falangista de Valencia «Las Provincias», en el siguiente comentario:

«La carestía real, como se señala «Afin», viene caracterizada por la falta de adecuación entre lo que el hombre percibe por su trabajo y lo que le cuestan los artículos que necesita para vivir. Ilustrando esta verdad indiscutible, podríamos aportar el siguiente ejemplo: «Si un hombre podía comprar un par de zapatos con lo que ganaba en dos jornales de trabajo y ahora necesita cuatro jornadas para recibir lo que los zapatos valen, podemos decir, con justísima razón, que dicho artículo ha duplicado su precio.»

Utilizando, pues, este módulo para referirnos a los precios, podemos apreciar que tanto los alimentos, como el calzado, como el vestido, etcétera, tienen una altura desorbitada. Y esto es el signo preciso de una carestía real que perjudica a todos aquellos que no están en condiciones de los beneficios industriales, comerciales, etc., que, como dice «Afin», «son los que hacen granada de la situación, en detrimento de todos aquellos sujetos a sueldo o

salario, ya que estas retribuciones no han crecido de la forma descomunal que lo han hecho los precios.»

Los precios, además, no pueden justificarse, parangonándolos con los costes. Si aquellos son elevados, obedece a razones de tipo voluntario, impuestas por los que tienen que vender y con la mira puesta de ganancias desorbitadas y fuera de toda lógica.

Pese a que ya las circunstancias de escasez han desaparecido, lo cierto es que muchos sectores de la producción siguen actuando como si esta penosa circunstancia estuviera vigente. Esta es la razón única de los altos precios, mantenidos a todo trance merced a maniobras de todo género, las cuales se quieren justificar con sofismas.

La escueta realidad de la situación es que hay un núcleo ávido que incrementa sus ganancias con la carestía, y una inmensa mayoría que sufre por ella un descenso de sus condiciones de vida. Se trata de un desequilibrio evitable y al que es necesario destruir por todos los medios.»

Pero paralelamente a la consolidación del autoritarismo y la intolerancia no cesa la proclamación del principio libertario y democrático. Erasmo, Vives, Belarmino, los juristas españoles no lo abandonan y los últimos más o menos tímidamente insisten en el origen popular de la autoridad y en la necesidad de la cooperación de los pueblos frente a la responsabilidad solamente ante Dios de los reyes desde Felipe II a Luis XIV. El cansancio de las guerras religiosas dará nacimiento a un nuevo sentido de tolerancia para las distintas confesiones en Europa y la libertad filosófica se acimantará con los nuevos pensadores desde Descartes y Spinoza, así como el nuevo desarrollo de las ciencias experimentales producirá una nueva revolución en el desarrollo de la cultura animada del mismo espíritu de libertad que produjo la de Jonia seis siglos antes de Jesucristo y que culminará en la ilustración del siglo XVIII, precursora del desarrollo del siglo XIX y del actual.

Todos estos gérmenes de libertad cristalizaron a través de las revoluciones inglesa, americana y francesa. De la primera saldrá el gobierno constitucional y parlamentario de una nueva filosofía democrática, de la segunda la estabilización de instituciones republicanas y una pri-

sin ánimo de mortificar, mis muchos años, mi cariño a todos los militantes y más mi amor a la organización que ayudé a fundar, me impiden molestar a nadie con adjetivos calificativos; repito que la irreflexión no puede ser buena consejera ni puede dar buenos resultados. Por excelsa que sea la causa que la reclame y el ideal que lo demande.

Yo pido a todos los compañeros que trabajan y a los que deseen trabajar por la unidad confederal—y no creo que haya ningún confederado que no lo dese—, que trabajen sin descanso por ella; que obliquen a la discusión a los dos sectores en el por qué y para qué, a ver si la discusión tiene como broche su cristalización. Su cristalización en una unidad machista que sea asiento de la C.N.T. tanto en el interior como en el exilio. Para que su fuerza huacanaña sople a través de las fronteras llevando raudales de fortaleza y pasión a los héroes que allí se debaten manteniendo y conservando el pendón confederal. Raudales de fortaleza moral y cuanto se pueda en lo económico, para atender con modestia a los caídos y fortalecer el organismo, para que por lo menos tengamos las condiciones mínimas; las mismas que no son posibles porque no somos ricos, para hacer frente a los primeros momentos de la reconquista nacional, en tanto nos reintegramos todos y se hace la reorganización para acrecentar la empresa.

No podemos permitirnos el lujo de la inercia. Todo el tiempo es oro, y éste cuenta desde ahora mismo para fortalecernos, así como para la actuación desde el mismo instante en que empiece a crujiir el madraamen del régimen fascista.

Pensad que el comunismo, si antes de la guerra civil en España apenas si significaba algo, ahora es un peligro para todos, porque como sabéis, adiestra a sus elementos y los especializa, y por táctica selectiva, como el jesuitismo, a cada uno lo sitúa en el lugar que pueda dar más rendimiento. En nuestros medios ha logrado incurrir ele-

me ha dicho un norteamericano, el siguiente:

«No queremos que aquí se suscite la campaña de «¡Yanquis, a vuestra casa!»

«El acuerdo militar entre ambos países es de tipo muy especial. No existirán bases norteamericanas en España y será un oficial español quien ostente el mando de cada una de las mismas. Tendrán libre acceso a las pistas tanto los aparatos norteamericanos como los españoles, y la autoridad norteamericana estará circunscrita al enclave, donde las instalaciones norteamericanas se hayan construido.

«Este reconocimiento, la deferencia hacia la independencia española y el cuidado en no hacer resaltar la presencia física del extranjero, han traído como derivación una atmósfera impoluta de trato amistoso. Los norteamericanos se muestran encantados, no sólo del hecho de que no tengan que pagar renta por el pequeño Pentágono que han instalado en un Ministerio español, sino porque además el uso del teléfono y el consumo de electricidad son gratuitos.

«Pero no se sienten correspondidos

«Si la cortesía española está siempre dispuesta a dispensar una buena acogida, ello no es obstáculo para que los españoles, en su propio interés, inspeccionen cuidadosamente lo que el extranjero les trae, y se consideren desilusionados al observar que es poco. La ayuda económica, adscrita a la colaboración militar, es considerada como inadecuada. Si les diera a los españoles por traducir su pensamiento escribiéndolo en las paredes, podría leerse algo así: «¡Yanquis, dadnos algo más!»

«No están dispuestos a mostrarse agradecidos por su admisión en el concierto internacional. Saben que el Occidente necesita de España. Sería exagerado afirmar que están decididos a vender su apoyo tan caro como pueden; pero, con ayuda o sin ella, no puede haber duda alguna acerca de la posición que España adoptaría en caso de una guerra contra el Comunismo.

«Lo que los españoles estiman es que el tardío reconocimiento de su papel implica a su vez la obligación de tratar a España con la misma generosidad que Norteamérica ayudó a otros países. Si se tiene en cuenta la magnanimidad de la ayuda que se suministró por la aplicación del Plan Marshall, y la cuantía de sus donativos y préstamos, la ayuda que se ha concedido a España hasta el presente resulta una mezquindad. Desde que se firmó el acuerdo con los Estados Unidos, en septiembre de 1953, la suma total de los dólares facilitados a

la economía española ha sido de unos 43 millones de libras esterlinas, aparte de otros nueve en productos agrícolas correspondientes a los remanentes de la producción norteamericana.

«Para el año en curso, España espera recibir una ayuda más importante y, sobre todo, una entrega más rápida, habida cuenta que los programas han sido ya preparados. La ayuda militar para la modernización del Ejército español producirá indirectamente sus efectos en la economía española, y, por otra parte, la construcción de bases, en un futuro no muy lejano, unos cien millones de libras esterlinas en las arcas españolas.

«Las necesidades del país son bien grandes. Todo en él proclama el atraso en que se encuentra la economía española. En los ferrocarriles se ven en funcionamiento locomotoras que cuentan más de cincuenta años y el material móvil es en general tan decrepito que, si los trenes marchan a más de 30 millas por hora, se corre el peligro de que los viajeros se vean desplazados de sus asientos debido a la trepidación y a las sacudidas del tren.

«La fuerza motriz depende demasiado de la producción hidroeléctrica y las lluvias son muy irregulares. Las sequías son causa de gran número de calamidades, pues además de que las semillas no germinan, falta la luz en los centros urbanos y las máquinas no pueden funcionar.»

En torno a la Unidad Confederal

(Viene de la página 4)

que viven en los que siguen en la palestra en el interior y los que hay en el exilio, no hay vendaval, tromba o ciclón huacanaño por potente que sea, ningún elemento de circunstancias dictatoriales que la pueda arrastrar, ni mucho menos extinguir. Y esos hombres machos están en las dos fuerzas escindidas. Lo que hace falta, por imperativo acuciante, es romper las malas armas, formular bases de entendimiento, discutir las en asambleas conjuntas y en todos los lugares para una fusión o unidad sólida en la que se pueda ganar el tiempo perdido estudiando, de acuerdo con el interior, los planes a realizar en el futuro libre de España.

La unidad por la unidad carece de sentido. La unidad por la unidad, se llama amontonamiento. La unidad por la unidad para discutir después las inquietudes que nos agobian pensando en el futuro nuestro en relación con lo que se debe hacer, ya que todos los estatutos del Estado fueron arrasados por la guerra, y los que el franquismo ha levantado no sirven, para que la reconstrucción de la C.N.T., que debe tener un papel determinante, por su historia y por su capacidad creadora. No puede ser que sean los partidos políticos los que tomen sobre sí esa tarea inmensa, por dejación nuestra o porque sigamos empeñados en una lucha fratricida. Y como hay diferentes puntos de vista respecto a este problema, discutidos precisamente en asambleas conjuntas, tengo la seguridad que llegaremos a un entendimiento.

Pero, no podía faltar el pero; por si acaso esa seguridad a que me refiero y que nace de mis ansias de unidad, fallara, entonces ambos organismos tienen el deber imperioso de no maltratarse y empeñarse en la tarea de estudiar y formular un programa o plan de actuación—en eso si que estoy seguro si digo que los programas de ambos sectores serían iguales, si no en todo casi en todo, por ser todos los militantes hijos del mismo ideal y tener todos las mismas concepciones—,

niesen los choques con su secuela de retenciones, y probablemente insulso por la pasión discursiva, la unidad se rompería quizá para convertirse en tres o más sectores, con detrimento de los dos que hoy existen, invalidándonos definitivamente para una labor seria. Sería peor el remedio que la enfermedad.

Comprendo, aplaudo y admiro a los compañeros que, llenos de amor

por **JUAN GALLECO CRESPO**

a la causa, trabajan y se desvelan por conseguirla a todo trance sin ninguna consideración previa, creídas de que la unidad será firme y permanente, porque la comprensión se impondría para discutir lo humano y lo divino, sin que se pudiera romper: por ese amor que ellos tienen a la causa, el mismo que anida en nuestro corazón y en su nombre trabajamos. Pero el cerebro no hace pensar y reflexionar, y conjugados cerebro y corazón, anteponemos los motivos que consideramos deben ser base unitaria en beneficio de la unidad.

La irreflexión, y perdonen los compañeros este calificativo que doy

sin ánimo de mortificar, mis muchos años, mi cariño a todos los militantes y más mi amor a la organización que ayudé a fundar, me impiden molestar a nadie con adjetivos calificativos; repito que la irreflexión no puede ser buena consejera ni puede dar buenos resultados. Por excelsa que sea la causa que la reclame y el ideal que lo demande.

Yo pido a todos los compañeros que trabajan y a los que deseen trabajar por la unidad confederal—y no creo que haya ningún confederado que no lo dese—, que trabajen sin descanso por ella; que obliquen a la discusión a los dos sectores en el por qué y para qué, a ver si la discusión tiene como broche su cristalización. Su cristalización en una unidad machista que sea asiento de la C.N.T. tanto en el interior como en el exilio. Para que su fuerza huacanaña sople a través de las fronteras llevando raudales de fortaleza y pasión a los héroes que allí se debaten manteniendo y conservando el pendón confederal. Raudales de fortaleza moral y cuanto se pueda en lo económico, para atender con modestia a los caídos y fortalecer el organismo, para que por lo menos tengamos las condiciones mínimas; las mismas que no son posibles porque no somos ricos, para hacer frente a los primeros momentos de la reconquista nacional, en tanto nos reintegramos todos y se hace la reorganización para acrecentar la empresa.

No podemos permitirnos el lujo de la inercia. Todo el tiempo es oro, y éste cuenta desde ahora mismo para fortalecernos, así como para la actuación desde el mismo instante en que empiece a crujiir el madraamen del régimen fascista.

Pensad que el comunismo, si antes de la guerra civil en España apenas si significaba algo, ahora es un peligro para todos, porque como sabéis, adiestra a sus elementos y los especializa, y por táctica selectiva, como el jesuitismo, a cada uno lo sitúa en el lugar que pueda dar más rendimiento. En nuestros medios ha logrado incurrir ele-

El referido jesuita señala la dimisión de Malenkov declarándose fracasado y recuerda también la carta dirigida por el escritor inglés Green al arzobispo de París, confesando públicamente que se había equivocado en su actitud sobre el entuerto de Colette. El padre Llanos se pregunta a continuación:

«Por qué casos semejantes no se dan nunca entre nosotros? Aquí responde el don de infalibilidad española, el maravilloso don según el

que el «caudillo» fue a presidir lo que había de ser resonante victoria del equipo libre sobre el galo. Para algo se vive allí en «democracia orgánica», y etc.). La augusta presidencia era un mandato imperativo: había que evidenciar la supremacía de los cachorros educados en las normas deportivas del «movimiento».

Se jugó el partido. Ni los himnos iniciales, ni las broncas consabidas en el curso del juego, dieron oportunidad para que el «respetable» diese pruebas de hostilidad al régimen que detesta «soberanamente». Había que aprovechar la llegada de gentes que en su respectivo país viven en democracia, a fin de que se llevasen una prueba del cariño que los españoles sienten por su «providencial caudillo».

El marcador dio la pauta: dos «goals» a uno, en favor de los franceses. El dictador hubo de reconocer la crisis de nervios, hasta llegar al camerino que sus moros le tenían preparado. Doctores y

Consideraciones del momento

El sistema franquista hace tambalear con sus desatinos a extensas zonas del país, la inquietud general y la certidumbre insustentable del despotismo. Empero, todo este nivel de coyunturas favorables no garantiza, porque falla la coordinación, la contribución por igual a la común tarea y el despendimiento general en beneficio de la reconstrucción de España. Salvo, además, que más acción, más contribución y más vivacidad debe reclamarla, por múltiples motivos, y que el porcentaje más elevado de posibilidades con vistas a un futuro e inmediato acontecer.

Han ayudado además factores que escapan a la propia fuerza represiva y a la acción opositora. Tal es el efecto inherente a vicios del propio régimen, la dislocación económica, la corrupción contagiada al negocio a sí, a su bienestar.

Madrid, marzo (OPE).—El padre Llanos, en su colaboración semanal de «Aribas», publica una carta abierta que dirige a los españoles infalibles.

No quisieramos exagerar; pensemos, no más, unos momentos.

«¿Quién rectifica entre nosotros? ¿Quién se acusa de tal resultado adverso, de tal catástrofe, de tal error?... ¿Qué autoridad, ante el resultado triste de tal o cual disposición, no se duele de la desobediencia del público, de la falta de colaboración de sus ayudantes y, si al caso viene, de esas señoras, «las circunstancias» que tantas veces están llamadas a cargar con la responsabilidad total de los desaciertos públicos?»

Madrid, marzo (OPE).—El padre Llanos, en su colaboración semanal de «Aribas», publica una carta abierta que dirige a los españoles infalibles.

No quisieramos exagerar; pensemos, no más, unos momentos.

«¿Quién rectifica entre nosotros? ¿Quién se acusa de tal resultado adverso, de tal catástrofe, de tal error?... ¿Qué autoridad, ante el resultado triste de tal o cual disposición, no se duele de la desobediencia del público, de la falta de colaboración de sus ayudantes y, si al caso viene, de esas señoras, «las circunstancias» que tantas veces están llamadas a cargar con la responsabilidad total de los desaciertos públicos?»

Madrid, marzo (OPE).—El padre Llanos, en su colaboración semanal de «Aribas», publica una carta abierta que dirige a los españoles infalibles.

No quisieramos exagerar; pensemos, no más, unos momentos.

«¿Quién rectifica entre nosotros? ¿Quién se acusa de tal resultado adverso, de tal catástrofe, de tal error?... ¿Qué autoridad, ante el resultado triste de tal o cual disposición, no se duele de la desobediencia del público, de la falta de colaboración de sus ayudantes y, si al caso viene, de esas señoras, «las circunstancias» que tantas veces están llamadas a cargar con la responsabilidad total de los desaciertos públicos?»

Madrid, marzo (OPE).—El padre Llanos, en su colaboración semanal de «Aribas», publica una carta abierta que dirige a los españoles infalibles.

No quisieramos exagerar; pensemos, no más, unos momentos.

«¿Quién rectifica entre nosotros? ¿Quién se acusa de tal resultado adverso, de tal catástrofe, de tal error?... ¿Qué autoridad, ante el resultado triste de tal o cual disposición, no se duele de la desobediencia del público, de la falta de colaboración de sus ayudantes y, si al caso viene, de esas señoras, «las circunstancias» que tantas veces están llamadas a cargar con la responsabilidad total de los desaciertos públicos?»

Madrid, marzo (OPE).—El padre Llanos, en su colaboración semanal de «Aribas», publica una carta abierta que dirige a los españoles infalibles.

No quisieramos exagerar; pensemos, no más, unos momentos.

«¿Quién rectifica entre nosotros? ¿Quién se acusa de tal resultado adverso, de tal catástrofe, de tal error?... ¿Qué autoridad, ante el resultado triste de tal o cual disposición, no se duele de la desobediencia del público, de la falta de colaboración de sus ayudantes y, si al caso viene, de esas señoras, «las circunstancias» que tantas veces están llamadas a cargar con la responsabilidad total de los desaciertos públicos?»

Madrid, marzo (OPE).—El padre Llanos, en su colaboración semanal de «Aribas», publica una carta abierta que dirige a los españoles infalibles.

No quisieramos exagerar; pensemos, no más, unos momentos.

«¿Quién rectifica entre nosotros? ¿Quién se acusa de tal resultado adverso, de tal catástrofe, de tal error?... ¿Qué autoridad, ante el resultado triste de tal o cual disposición, no se duele de la desobediencia del público, de la falta de colaboración de sus ayudantes y, si al caso viene, de esas señoras, «las circunstancias» que tantas veces están llamadas a cargar con la responsabilidad total de los desaciertos públicos?»

TERRORISMO PROCEDENTE DE LA ZONA ESPAÑOLA

Paris, marzo (OPE).—En el periódico «L'Aurore», su director dice, refiriéndose a los atentados cometidos en Marruecos:

«¿Quién provee a las bandas del Istiglal?

El otro día, la policía francesa descubrió un vasto tráfico de municiones procedentes de la zona española de Marruecos.

El asesino del Dr. Eyrnaud, se pasa, desde hace meses, por la zona española de Marruecos.

Parece que ha llegado el momento de advertir al gobierno de Franco que no toleraremos por más tiempo estos manejos que, como bien se ve, son conocidos de las autoridades oficiales.»

Breve y sucinta historia de los crímenes católicos

En Toledo, el año 1488, fueron quemadas vivas, por la Inquisición, 270 personas, principalmente por ser herejes, y en Sevilla, en 1481, por igual delito, fueron asados vivos dos mil seres humanos, siendo asesinados en nombre de una religión de paz. Son las mismas penas que se aplicaron cuando en España, de 1481 a 1498, quemó Torquemada ocho mil ochocientos hombres y mujeres. Su sucesor, el traile dominico Diego Deza, sucesivamente obispo de Zamora, Salamanca, Jaén y Palencia, y arzobispo de Sevilla, en espacio de ocho años, de 1498 a 1506, quemó a 1.664 seres humanos.

Más tarde, el celebrísimo Cisneros, arzobispo de Toledo, hermano franciscano, quemó a 2.536 personas, en lo que va de 1507 a 1517; el cardenal Adriano, arzobispo de Tortosa, sucesor de Cisneros como Inquisidor General, quemó a 1.344 seres (1518 a 1522); el cardenal Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla, de 1523 a 1538, quemó a 2.550 personas.

Tavera, arzobispo de Toledo, sucesor de Manrique, mandó quemar vivos a 840 seres humanos (1538-1545); el general de la Cruzada, y arzobispo de Sevilla, del 15 de febrero de 1546 al 22 de abril del mismo año, mandó quemar a 120 personas, y su sucesor, Fernando Valdés, arzobispo de Sevilla, quemó a 2.400 personas (1547-1566).

El cardenal Espinosa, mandó quemar a 720 personas (1566-1572); y desde el año 1572 al 1594, Pedro de Córdoba Ponce de León, obispo de Badajoz e Inquisidor General, quemó a 2.816 personas, y Jerónimo Lara, obispo de Cartagena, en pocos meses quemó a 128 seres humanos. Pedro Portocarrero, obispo de Cuenca, Inquisidor General, desde el año 1596 a 1599, quemó a 184 personas.

Fernando de Guevara, en lo que va del año 1599 a 1602, quemó a 240 personas; Juan de Zúñiga, obispo de Cartagena, en espacio de unos meses quemó a 80 personas, y Juan Bautista de Acevedo, entre 1603 y 1607, quemó a 400 personas.

El Inquisidor General Diego Arce y Reinoso, quemó a 1.423 personas (1643-1665), y Diego Sarmiento de Valladares, mandó quemar a 1.248 personas en el transcurso de los años 1643-1665; cuando finalmente, fueron quemados 884 seres humanos, de 1699 a 1720, y de 1720 a 1733, pasaron a ser quemados 442 personas por órdenes del Inquisidor General Juan de Camargo; 238 personas fueron quemadas desde el año 1733 al 1740, y 138, de 1742 a 1743; diez personas fueron inmoladas por el mismo procedimiento desde el año 1746 a 1758, y cuatro personas fueron quemadas desde el año 1758 a 1783.

Estas son, en resumen, las penas que se aplicaron desde 1481 a 1783, cuando además de los miles de seres asesinados por la Inquisición, por otros procedimientos, fueron quemados vivos en España, TREINTA Y CUATRO MIL SEISCIENTOS CINCUENTA Y SEIS HOMBRES Y MUJERES, y 304.451, sufrieron otros graves castigos.

Si esto es una monstruosidad, como no hay duda, qué representa esta matanza al lado del millón y medio de seres humanos que han sido asesinados por el clero español, de acuerdo con Franco?

La Iglesia, enemiga permanente de la humanidad, no sólo persigue al hombre libre, privándole de todos sus derechos, sino que incluso, para que no pueda pensar, le quita la vida. Que esta historia breve de la Iglesia sirva de análisis y de meditación para todos los que creen que el clero español ha dado un paso hacia el humanismo y la bondad...

Roberto INVESTIGADOR.

de un primario deber se ha otorgado a otros el simbolismo de nuestra liberación y esto es por sí solo un factor capaz de hundirnos en el mortal escepticismo al tiempo que las grandes masas escapan a nuestro control y a nuestro mandato. Un falso complejo de inferioridad nos aboca al terrible dilema de permanecer o caer de nuevo en una nueva versión de despotismo mil ve-

R. Cantaelaza

ces peor que el que se soporta actualmente. No son ganas de alamar. Moscú vigila atentamente todo lo que ocurre en España, y si nosotros nos domos, podríamos despertarnos, un mal día, liberados a la rusa, y saliendo de una dictadura negra para caer bajo una dictadura roja. Y ya sabemos todos lo que eso significa.

Todo esto viene a tono al reflexionar sobre un hecho cuyas proyecciones debieran hacernos meditar serenamente sobre diversidad de problemas que surgen del mismo como derivación lógica de errores y equívocos. Nos hallamos a la distancia de un largo periodo desde que se firmara el protocolo hispanoamericano. Fuerza es confesar que fuertes sectores de la nación cayeron entonces en el error de creer que con ello se abrían las puertas de una liberación que nos ofrecían en bandeja de plata. ¿Y qué resultado se ha obtenido? La decepción que acompaña el final de toda vana esperanza. Y tras la decepción, la derrota moral, el escepticismo.

Unos y otros, americanos y francoanglaises se creyeron vencedores en la astucia y resulta que al fin de la experiencia, tal cual habíamos vaticinado, sólo ha habido un vencedor, todo el sufragio ha operado en beneficio exclusivo del tercer factor del drama, de aquel factor que unos y otros han esgrimido como fundamento y origen primario que les obligaba a pactar. Dijeron ayudar al pueblo español para ahuyentar el fantasma del comunismo y se da hoy el sarcasmo que este mismo falso comunismo es el único ganancioso a la hora de repartir dividendos. Pero nace aquí una consecuencia aciucadora.

Nadie está libre de pecado, ni aun nosotros mismos. Es forzoso reconocer esta realidad. Importa que ante todo nos esforcemos por llevar al ánimo de todos que no cabe confiar en factores externos; que sólo del esfuerzo propio, por pesado y abrumador que parezca, depende la feliz contingencia de la liberación. Sin dar pavalos a errores y sin caer en renuncias que destruyen toda una historia y una ejecutoria que importa mantener limpia y sin mácula.

En verdad no hay motivos para lanzar las campanas al vuelo alegremente, pero conviene afirmar que tampoco hay razones para rasgarse las vestiduras en un imbecil acto de desesperación. Importa destacar que lo que interesa es deshacerse de una vez de los permanentes espejismos, recogerlos en nuestro interior, valorar nuestro propio poder, comprender, en suma, que el problema es un problema enteramente nuestro y que, si bien derrotados,

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

EL INDIVIDUO Y LA MASA EN TORNO A LA UNIDAD CONFEDERAL

En las asambleas celebradas en la Agrupación de la C.N.T. afecta a la C.N.T. de España, me pronuncié con todo ardor y pasión que mis potencias de viejo militante me dan. Y cuenten los compañeros que, si ya frisa mi actuación casi en el medio siglo, en la defensa del ideal libertario, aún no me considero agotado y hasta me creo con más seguridad y claridad de juicio en los conceptos idealistas. Pues bien: hecha mi declaración de ansia unitaria, a renglón se-

Con motivo de esto quiero, desde esta tribuna oficial nuestra que es ESPAÑA LIBRE, examinar la interrogante que me hacía ante los compañeros. Porque nuestra división, que nunca debió ser de haber habido una verdadera conciencia militante en la mayoría de los que tuvimos la fortuna de pasar las fronteras, y principalmente en la llamada élite, data ya de unos cuantos años en los que la falta de contacto no ha permitido el libre juego en la libre discusión de tendencias, hechos y visiones nuevas que la evolución y los acontecimientos mundiales van mostrando. De haber sido más firmes en nuestros pensamientos la mayoría de los militantes, de no arrastrar en nuestros medios el lastre histórico común a todas las ideologías, y que se concreta este lastre en los personalismos y en la idolatría, la escisión no se hubiese producido. Pero ante el hecho consumado, y siendo urgente la unidad, es condición «sine qua non», no sólo crear el clima o corriente en su pro, sino estudiar concienzudamente sobre qué bases ha y debe hacerse.

por Juan Gallego Crespo

española, se mantiene firme en nuestro país a pesar del régimen feroz que le «goberna» (?).

Si en la historia de España, desde que las organizaciones obreras de resistencia fueron posibles hasta el proceso de desarrollo del sindicalismo y del anarcosindicalismo—U.G.T. y C.N.T.—, jamás se pasó por una dictadura como la que está viviendo, y si la C.N.T. se mantiene firme dentro, es porque de la pléyade de militantes templados que nuestra organización tenía, quedaron allí dentro en la cantidad más que suficiente como depositarios de todo cuanto nos es más caro. En tercer lugar, lo dicho más arriba nos demuestra que la Confederación Nacional del Trabajo quedó en España no es un partido político que se repliega al exilio con su plana mayor, con la potestad de dirigir a los correligionarios desde fuera. Con la potestad de pensar y planear sus acciones futuras políticas.

La C.N.T., por los principios que la sustentan, y por los objetivos y fines que persigue a pesar de su heterogeneidad, tiene un mecanismo en el cual el libre juego de su mecánica rectora, todos sus cargos en todas sus actividades sean renovados en periodos muy cortos, lo que hace la formación de militantes capacitados en número suficiente para que nadie, por lumbera que se crea, sea imprescindible, aunque todos sean necesarios.

Por eso la organización nuestra no podía replegarse al exilio, y si

guido, mejor dicho, seguidamente preguntaba: ¿la unidad en qué condiciones y para qué?

A partir de aquellas asambleas, en donde no se llegó a la unidad no me explico el por qué, toda vez que se le propuso a la Subdelegación—delegación la llaman ellos—, la reunión de asambleas conjuntas para discutir y la rechazaron, se ha desencadenado una euforia de unidad admirable que marea.

Segunda, establecer contactos para ayudar a la reorganización.

Lejos de esto, cuando mediante un esfuerzo supremo a través de continentes—América, África y Europa—, las agrupaciones cenetistas se ponen en relación para formar el cuerpo confederal exiliado, surgen los personalismos, chocan las tendencias, se desatan las pasiones, la ambición de mando en los que se creen depositarios y únicos intérpretes de la C.N.T., olvidándose de las exposiciones que en su vida de militantes habían hecho, tendentes siempre a hacer de cada confederado un ente consciente y capacitado, para que fueran innecesarios los hombres providenciales. Que por esas excelsas exposiciones, hechas y expuestas muchas veces con galanura y con primor, habían contribuido a que la Confederación fuera lo que es.

Y sin embargo, olvidados de eso, el afán de dirigir motiva una escisión, de cuyo hecho pagamos las consecuencias que tenemos a la vista, que arrastran desde hace años una lucha imbuible de imprecaciones, impropiedades y calumnias que a nos han restrozado moralmente e invalidado para hacer estudios para una actuación futura y, penetrado en España, un ambiente de desaliento que ha determinado que la organización no sea ni lo sólida y compacta que requieren las circunstancias y el futuro inmediato demanda con imperativo insoslayable.

Producida la escisión, hecho desgraciadísimo desde todos los puntos de mira que se mire, muchos militantes y más confederados, fueron apartándose de los dos grupos que quedamos, cosa que tampoco debió ocurrir. La lógica más elemental aconseja, que por amor a la organización deberían haber seguido en la organización de su predilección,

DESDE CUATRO ECHOS DE SENSACIONAL IMPORTANCIA

NO hay la menor duda que les americanos empiezan a abrir los ojos sobre la España fascista donde existe en la actualidad, no solamente un gran marasmo político, sino económico y religioso. Toda la prensa del mundo y hasta la radio han dedicado estos días sendas informaciones de lo que pasa en España y por eso, no es nada extraordinario que, incluso nosotros, hayamos recibido infinidad de cartas pre-

guntándonos cual es nuestro criterio sobre esta situación excepcional. A todos ellos con placer les vamos a contestar desde las columnas de ESPAÑA LIBRE, publicación que no solamente es leída por lo más selecto del exilio español, sino por infinidad de Cancillerías del extranjero y por los más importantes rotativos de Europa y América.

He aquí el producto de nuestras informaciones.

Por JOSE AIBAJES

España ya no tiene, por decir algo y justificarse, la importancia de hace dos años, debido a los progresos atómicos y al gran radio de acción de los aviones, declaración que ha dejado atónico al gobierno de Franco y la Falange, como lo demuestran sus declaraciones hechas en la Cámara de Comercio de Barcelona.

«No podemos admitir se pretenda que España ha llegado tarde para ser ayudada en su lucha contra el comunismo, pues esta lucha ha sido demostrada, no verbalmente, sino por los hechos, que ella no estaba en retraso en las batallas del Ebro y de Brunetes». Batallas, que decimos nosotros, no ganaron sino con las armas facilitadas por Hitler y Mussolini contra el glorioso ejército de la República, como saben muy bien ellos y los americanos.

Y este cambio de frente de los americanos, pone los pelos de punta a los fascistas españoles, pues en vez de percibir en el año fiscal de 1954-1955, ciento setenta millones de dólares, sólo percibirán 85, salvo que se someta la España de Franco a ciertas condiciones que a estas horas le proponen los americanos sobre su política interior de democratización. Y es por eso que el embajador de España, duque de Primo de Rivera, ha sido recibido por Mr. Nutting, subsecretario de Estado del Foreign Office, para examinar conjuntamente las relaciones de los dos países y galvanizar con ello, los ingleses, la corriente maoísta de España, mediante la oferta de un acuerdo comercial de 45 millones de libras esterlinas, para que Franco respire un poco, ante el déficit de su balanza de pagos exterior de más de cien millones de dólares, déficit que cada día es más crónico, y mucho más, que sus relaciones comerciales con la Alemania occidental, donde él pensaba sacar tantas divisas, acaba de esfumarse, y para más, del lado francés, el acuerdo comercial marcha mal.

Así, pues, ante estas perspectivas internacionales, ya pueden prepararse los fascistas españoles a recibir golpes de menoscupo del exterior, pues la falsedad dura hasta que los demás pueblos abren los ojos y cuando la verdad renace, la mentira no tiene plaza.

Y para nosotros nos queda por último la satisfacción de constatar que el Comité Ejecutivo de la C.I.O. acaba de aprobar el acuerdo de fusión con la A.F.L., acontecimiento que indudablemente influirá en el resto de los trabajadores del mundo para seguirles al unísono en esta línea, es decir, contra la opresión, la miseria y el fascismo.

MATUSALEN

APUNTES

Pobre porfiado saca mendrugo

SI lo afirma uno de los más agudos procerbos del riquísimo reynano ibérico. Nuestra península fué siempre abundante cenozo de mendigos de todas clases y calañas. El pedir parece inherente a la psicología de gran parte de los iberos. La miseria a que llevaron al país sus diversas casas reinantes desde la católica Isabel hasta el cínico XIII—fomentó la mendigoscracia hasta el punto de llegar a ser una especie de profesión natural en el Imperio donde no se ponía el sol.

Recordemos las romerías castellanas con la doble fila, a lo largo de los caminos, de un completo muestrario de misera mendigos, mostrando sus lacras y agobiando a los romeros con sus sempiternas cantinelas proferidas a grito pelado.

Y la estampa clásica de la entrada de los templos con sus pobres oficiales sentados en las escaleras, encomendando a Dios a la beatería militante.

O la llegada a domicilio, a todas horas, aporreando puertas y ventanas para pedir «una limosna» por el amor de Dios.

Y también el desfile incesante por las terrazas de los cafés, de hombres, mujeres y niños, implorando los buenos sentimientos de los consumidores.

Si, nuestra piel de toro fué siempre campo abonado para el fomento del pedigrío. De tal manera que influyó notablemente en la literatura dando lugar a que los mejores escritores de todos los tiempos, pero sobre todo del Siglo de Oro, dedicaran al mendigo centenares de páginas.

El Arciprés de Hita, Fernando de Rojas, don Francisco de

Quevedo y Villegas, Diego Hurtado de Mendoza, Mateo Alemán, e incluso don Miguel Cervantes Saavedra, gastaron mucha tinta describiendo las andanzas y picardías de los mendigos de profesión.

Era, pues, fatal, que ahora, el mayor de los picaros, esto es, Franco, siguiera la tradición y actuara de mendigo con todas las características propias del caso y según las circunstancias. Letanía llorona, apelación a los sentimientos del presunto donante, amenaza velada, impertinencia, y si esto no basta, la socorrida y descarada coacción; que todo esto y más han hecho y hacen estos días el Caudillo y su Corte de los Milagros, para ser de sacar más dólares a los americanos del Norte.

Diecisiete años de triunfos y glorias, cantados en todos los tonos, han servido, al final, para tener que cubrir con un celo negro el lema «Una, grande, libre», y sacar a relucir este otro: «Una, pobre, pedigrío».

Y ya que he citado a los clásicos, no vendrá mal reproducir aquí lo que dice el historiador Flavio Calderón y Ricas, al referirse al poeta español Andrés Fernández de Andrada, y a su poesía «La Epístola Moral a Fábios»:

«Esta poesía, una de las mejores que se hayan escrito en idioma alguno, tiene por objeto combatir la triste y humillante ansiedad de los que pasan la vida pretendiendo merced de los poderosos, sin obtener, a menudo, más que su desprecio, a cambio de toda clase de bofetadas y adulationes».

EU APUNTAOR

CRONICA DEL INTERIOR EL DEDO EN LA LLAGA

POr optimista que pretendiera ser la elucubración franquista la realidad no palidece por el semblante ni consigue enfriar las esperanzas de quienes saben de antiguo que el régimen está horadado por el rejón que desgarró sus entrañas. La revelación de la inseguridad, el esclarecimiento del desequilibrio económico, si es que para alguien permaneció obscuro aún; el explícito reconocimiento de la operancia opositora, el cúmulo creciente de dificultades, las perspectivas del vacío, ese vacío abrumador que señala el más allá, todo concurre a acrecer la fe, la esperanza en el porvenir y la certidumbre de que si señalamos a colocar el broche adecuado limitados son los días para el despotismo.

Ni existen motivos que justifiquen el desaliento ni causas que fundamenten la deserción en un instante que es crucial. El propio régimen desgasta el rosario de las culpas y expande el sentimiento de inquietud por boca de su más alto representante. De aquí que la inhibición y la pasividad, la sola orientación, constituyan actos imperdonables cuando dramas como los de España piden a gritos premiadura, el concurso y la acción constante de todos sus hijos.

El fácil pretexto de la falta de perspectivas no es argumento decisivo que satisfaga a quienes no han abandonado la vanguardia de la reconquista española. Ocurrir que se ha confiado en demasía en el poder exterior y con ello cada día se ha ido olvidando más el primario antecedente de que la liberación de España ha de obedecer al esfuerzo, la acción y el sacrificio de los propios españoles.

La excesiva confianza en factores exteriores ha provocado siempre decepciones irreparables. Llegado es, pues, el instante de mirar al interior, medir nuestras fuerzas, coordinarlas, dotarlas de medios más o menos decisivos, a tono con las posibilidades, y actuar. Cuando faltan las perspectivas, se crean. Esto es

lo importante, si bien están creadas y el único operante es hallar la forma viable para el acontecer definitivo.

Sin que pequemos de enfermizos optimismos, osamos afirmar desde

Por Deveniz

aquí que estamos en presencia de coyunturas nacionales que reafirman la bonanza de las perspectivas. Lo afirmamos categóricamente. Sin sentar cátedra de profetas ni darnos el aire de vaticinadores. Mal puede formular profecías quien en sus juicios baraja y pondera realidades. Ocurrir que la proliferación de posturas ha ofuscado la visión al extremo de sustraernos de la línea más hacedera entre la maraña de conjeturas y especulaciones, y que debiera iniciarse presentándonos unidos con lazos indisolubles. Hay un camino abierto, claro y nítido como la luz del sol. Lo que importa, en cuanto a uno, es despejarse, mostrarse inquietos, en suma, enamorarse de la mística que ofrece España. Lo único dable a provocar escrupulos debe ser la renuncia a la pasividad.

En cuanto a otros, prescindir de intranquilidades, deshechar la absurda política del todo o nada, que en momentos como los presentes malajora conjunciones que pueden ser definitivas. Y cuando el horizonte aparece nublado por las sombras, si oteando sobre la marcha no apreciamos claramente el futuro recorrido a cubrir, necesario es entregarnos a la búsqueda, a la investigación afanosa, pues si se nos antojan confusas las alternativas, esclarecerlas y clarificarlas es lo más imperioso. Cuando no falta el venere se posee lo esencial porque el cauce se abre por añadidura. El origen reside precisamente en el grado de capacidad de que dispongamos para provocar los acontecimientos. Preciso es tengamos fe ciega en el manantial inagotable que fluye del cerebro humano. Acudamos a ese manantial, conñada, alegre,

vez de percibir en el año fiscal de 1954-1955, ciento setenta millones de dólares, sólo percibirán 85, salvo que se someta la España de Franco a ciertas condiciones que a estas horas le proponen los americanos sobre su política interior de democratización. Y es por eso que el embajador de España, duque de Primo de Rivera, ha sido recibido por Mr. Nutting, subsecretario de Estado del Foreign Office, para examinar conjuntamente las relaciones de los dos países y galvanizar con ello, los ingleses, la corriente maoísta de España, mediante la oferta de un acuerdo comercial de 45 millones de libras esterlinas, para que Franco respire un poco, ante el déficit de su balanza de pagos exterior de más de cien millones de dólares, déficit que cada día es más crónico, y mucho más, que sus relaciones comerciales con la Alemania occidental, donde él pensaba sacar tantas divisas, acaba de esfumarse, y para más, del lado francés, el acuerdo comercial marcha mal.

Así, pues, ante estas perspectivas internacionales, ya pueden prepararse los fascistas españoles a recibir golpes de menoscupo del exterior, pues la falsedad dura hasta que los demás pueblos abren los ojos y cuando la verdad renace, la mentira no tiene plaza.

Y para nosotros nos queda por último la satisfacción de constatar que el Comité Ejecutivo de la C.I.O. acaba de aprobar el acuerdo de fusión con la A.F.L., acontecimiento que indudablemente influirá en el resto de los trabajadores del mundo para seguirles al unísono en esta línea, es decir, contra la opresión, la miseria y el fascismo.

Cosas de España Sube la electricidad

El Ministerio de Industria ha enviado una nota a la prensa, comunicando que se va a proceder a la revisión de tarifas de la energía eléctrica. La revisión, naturalmente, implica un alza en las tarifas que no excederá, explica la nota, del 11,5 por ciento.

Para tranquilizar a los consumidores de energía eléctrica el ministro dice que este aumento debería haberse promulgado ya hace un año, y que, además, las nuevas tarifas quedarán a un precio muy razonable, teniendo en cuenta el precio a que se paga la corriente en otras naciones europeas.

Pero, es claro, no dice ni pío de la cuantía de ingresos de los ciudadanos de esos otros pueblos de Europa.

C.N.T. A.I.T. M.L.E. FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE

Seguindo el ciclo de TEMAS COMENTADOS, organizado por la Comisión de Cultura de esta Federación Local, el compañero J. J. DOMENECH desarrollará el interesante tema: «HOY ANTE ESPAÑA»

El acto tendrá lugar el domingo, día 3 de abril, a las 10:30 de la mañana en nuestro local social, CAFE FIZE (Arcades del Capítol).

Seguindo la norma establecida, el conferenciante contestará a las preguntas que se le hagan relacionadas con el tema expuesto.

Se recomienda la asistencia de todos los compañeros y militantes.

LA COMISION

EL REGIMEN franquista

(Viene de la página 1)

nuestro país, y en conciencia, sabiendo que unos y otros son fieles a la obediencia a la cual nos votos obligan, aun sabiendo que la reserva de «aptitudes y talentos» a los cuales aludimos en principio del presente trabajo, no podemos ni debemos hacernos partícipes de tanto crimen. Y, por lo tanto, es a través de ellos como se intentará en una mañana tal ocerano, salvar de la vergüenza y el ludibrio al catolicismo.

Es muy posible que (repetida nuestra frase) «ausencia de memoria» no es forzamente la verdad, pero si no se ha participado personalmente en los crímenes, será muy difícil para los hombres de conciencia englobar a todos en el mismo proceso. La Iglesia católica está obligada por seres inteligentes. Muy exigida por seres inteligentes. Es decir que no habrá dejado de guardar en reserva algunos trozos de esa sangrienta baraja constituida por esa sucesión de «crucifixiones», las cuales la española es la última en fecha.

Pero, eso sí: esa «fórmula cristiana» del padre Mateo, clavada en pleno periódico jesuita, no deja de parado al Vaticano. Además, no podemos olvidar que uno de los «tenaires» de Franco, Benito Mussolini, fué quien dio forma jurídica al Estado Vaticano y concedió al Papa calidad de soberano temporal. «¡Si faltaba un dato!»

Emilio VIVAS